

LA NATURALEZA DE LA REALIDAD

CONVERSACIONES ENTRE
RABINDRANATH TAGORE Y
ALBERT EINSTEIN



DEL DODO

Nota de esta edición

Vivimos en una época en la que la realidad se ha vuelto un territorio incierto: lo verdadero, lo respetable o lo confiable depende cada vez más de quién lo enuncia y desde qué lugar. En este contexto, resurge con urgencia una pregunta que hasta hace unos años parecía reservada a la filosofía: ¿es la realidad independiente del ser que la percibe, o solo adquiere significado cuando una mente humana la acoge? Estas mismas preguntas, formuladas hace casi un siglo, son las que Rabindranath Tagore y Albert Einstein debatieron en Berlín durante el verano de 1930. Lo que entonces pudo parecer el intercambio filosófico entre dos figuras excepcionales pero ajenas a las urgencias del mundo, resulta hoy, de manera inesperada, una discusión en plena vigencia.

Las conversaciones entre Rabindranath Tagore y Albert Einstein despliegan dos maneras distintas de pensar la verdad, el conocimiento y el lugar del ser humano en el mundo: Einstein expone sus ideas desde la física moderna y, aun reconociendo los límites del conocimiento

humano, afirma la existencia de una realidad objetiva, independiente del observador. Tagore, en cambio, habla desde una tradición filosófica y poética en la que la verdad depende de la conciencia humana y de su habitar en el mundo. Ambos hablan con franqueza y sin afán de imponerse; las conversaciones permanecen abiertas, exploratorias, fieles a la naturaleza misma del pensamiento en diálogo.

Tagore y Einstein se reunieron al menos en cuatro ocasiones: la primera vez en 1921, en Berlín, y luego en 1926, en Dusseldorf; no se conserva registro escrito de ellas, aunque sí se conocen algunas fotografías. Las dos visitas mejor documentadas —que ofrecemos en este libro— ocurrieron el 14 de julio y el 19 de agosto de 1930¹, durante un largo viaje de Tagore a Europa con motivo de la primera exposición internacional de su obra pictórica en París —que luego lo llevaría de gira por

1 La reunión del 14 de julio ocurrió en la casa de Einstein, en Caputh; la del 19 de agosto fue en la villa de su amiga Toni Mendel, a las afueras de Berlín, donde vivía con su hija Herta y su yerno, el doctor Bruno Mendel, a quien Einstein solía visitar en su laboratorio. Se sabe de otra visita en septiembre de ese año, aunque tampoco hay registro escrito de ella. A finales de 1930, Tagore y Einstein se encontraron por última vez en Nueva York; a pesar de la distancia y debido a la preocupación de ambos por el auge del nazismo, siguieron en contacto permanente.

varias ciudades europeas como Berlín, Moscú, Birmingham, Londres y Copenhague— y de su participación en las Conferencias Hibbert en Oxford². Sus conversaciones revelan un contrapunto de nociones sobre la realidad completamente opuestas; no obstante, cada uno sincera sus opiniones desde la curiosidad y el respeto.

El breve ensayo de Tagore que nos introduce a estos diálogos, «Mis recuerdos de Einstein» —publicado en su libro *The Religion of Man* (1931)— establece el marco intelectual y humano desde el cual pueden leerse los diálogos posteriores. Antes de que la conversación adopte la forma abstracta de un intercambio sobre la verdad y la realidad, Tagore presenta a Einstein como una figura marcada por la sencillez y la disciplina intelectual, al tiempo que sitúa el desacuerdo filosófico en el terreno de la experiencia humana y de la sensibilidad. Expone además la noción del «Hombre Universal», entendida como la aspiración de la humanidad hacia una conciencia

2 Las Conferencias Hibbert, creadas en 1878 en el Reino Unido, promovían el estudio académico de la religión, la filosofía y la ética. La conferencia dictada por Tagore en mayo de 1930 se publicó al año siguiente, a modo de libro, con el título *The Religion of Man*.

más amplia, capaz de integrar ciencia, arte, ética y vida espiritual. Desde esta perspectiva, la verdad no es una abstracción exterior, sino una realidad viva que se construye en la mente humana gracias a su relación con el mundo.

Asimismo, cuando Tagore afirma que la verdad es «humana» o que una verdad desligada de la humanidad no podría existir, su posición apunta a una cuestión más sutil: que la verdad, en cuanto significativa, comunicable y valiosa, solo se manifiesta en una mente capaz de percibirla. Einstein, por su parte, aunque acepta que no puede demostrar científicamente la independencia absoluta de la verdad, la sostiene como una convicción fundamental.

La primera conversación que presentamos se publicó en *The New York Times* el 10 de agosto de 1930 bajo el título «Einstein and Tagore Plumb the Truth» [«Einstein y Tagore exploran la verdad»], en una crónica firmada por Dimitri Marianoff, intérprete del encuentro, a partir de sus notas y del registro realizado por Amiya Chakravarty, poeta y secretario de Tagore.

Marianoff describió así la reunión: «Fue interesante verlos juntos: Tagore, el poeta

con la cabeza de un pensador, y Einstein, el pensador con la cabeza de un poeta. [...] Solo intercambiaban ideas, pero para un observador parecía como si dos planetas estuvieran absortos en una conversación».

En la segunda charla del 19 de agosto —publicada en la revista *Asia* en marzo de 1931— abordan el espíritu de la juventud y la música, temas que los llevan a reflexionar sobre la vida en comunidad, el orden que regula al cosmos y la libertad en la creación artística, cuestión particularmente significativa para ambos.

Conviene señalar que estas conversaciones se desarrollaron en un contexto lingüístico complejo, cuestión que el mismo Tagore explica en la introducción: el inglés de Einstein no era fluido y Tagore no hablaba alemán, por lo que el intercambio dependió en gran medida de la traducción y, a su vez, de lo que también se perdió en ella. El mismo Marianoff —quien luego se casó con Margot, la hijastra de Einstein— confesó años después su dificultad para reproducir esa conversación, pues temía que pudiera perderse el verdadero significado del pensamiento de ambos hombres. Si bien Einstein aprobó en un comienzo la versión reproducida en *The New York*

Times, con el tiempo expresó sus reservas respecto de la fidelidad y la conveniencia de dar a conocer estos diálogos. Aun así, estas conversaciones han sido publicadas, citadas y comentadas por científicos, filósofos y pensadores contemporáneos, lo que da cuenta de su continua relevancia.

En cuanto a las ideas desplegadas, es necesario advertir que el uso reiterado del término «hombre» no corresponde a un vocablo que designa únicamente al individuo masculino, sino a la humanidad entendida como una totalidad espiritual, ética y cognoscente. En esta edición se ha optado por conservarlo, en el ánimo de respetar los textos originales —lo mismo en cuanto a las repeticiones de ciertos términos y las diferenciaciones conceptuales, expresadas con mayúsculas, características del estilo de Tagore— y evitar sustituciones que, aunque más actuales, los alterarían forzosamente.

Estas charlas deben leerse como un ejercicio de reflexión que conserva las vacilaciones, los desplazamientos y las analogías propias de una conversación real entre dos mentes excepcionales. No ofrecen una solución definitiva al problema que plantean; su interés reside en mostrar cómo dos nociones radical-

mente distintas de la verdad pueden dialogar sin anularse.

Examinar este intercambio nos convierte en testigos privilegiados de dos cosmovisiones que interpelan nuestras ideas actuales sobre la realidad. Hoy se hace imperioso practicar el acto cada vez menos habitual de escuchar al otro. En un mundo donde los límites de la verdad son cada vez más difusos, cultivar el pensamiento crítico y el entendimiento mutuo puede convertirse en el nuevo camino para enmendar la época que nos ha tocado vivir.

El Dodo

